

Alicia pensó que si hubiera tenido quién la vistiera, habría sido mejor, pues estaba muy desaliñada.

—¡Todo lo lleva torcido! — se dijo la niña —. Y eso que va llena de alfileres —. Y agregó en voz alta:

—¿Puedo colocarle el chal en debida forma?

—Yo no sé qué defecto puedes encontrarle — repuso la reina con melancólica voz —. Yo lo pinché por aquí, lo pinché por allá...

—Debes saber que no puede estar bien si le pones todos los alfileres en un mismo lado — dijo Alicia, mientras colocábale el chal correctamente —. ¡Y qué pelo, Dios mío!

—El cepillo se enredó en él — contestó la reina con un suspiro —. ¡Y ayer perdí el peine!

Alicia extrajo con mucho cuidado el cepillo de entre aquellas marañas y puso en orden el revoltijo del pelo.

—Ahora ya tienes otro aspecto — dijo luego de haber cambiado de lugar la mayor parte de los alfileres —. Pero créeme, debieras tener una doncella.

—Estoy segura de que tú llenarías admirablemente ese cometido, y sería un placer inmenso para mí... Te pagaría dos peniques semanales y confitura cada otro día.

—No necesito que me contrates — dijo Alicia sin poder contener la risa —. Y la confitura no me importa.

—Es una confitura riquísima.

—Será como tú dices, pero de cualquier manera, hoy por hoy, no la deseo.

—Y aunque la quisieras tampoco la tendrías. La regla es: confitura mañana y confitura ayer; pero nunca confitura hoy.

—Pero alguna vez *debe* tocar «confitura hoy».

—No puede ser. ¡Confitura cada otro día, ésa es la norma y sabes que hoy no es otro día!

—¡No entiendo nada! Esto

—Son los efectos de vivir e bondadosamente —. Al princ un tanto aturdida.

—¡Vivir en pretérito! ¡Nu

—Y tiene la gran ventaja d caminos.

—Estoy segura de que la posible recordar cosas que n

—¡Es muy pobre la memor pasó!

—¿Y qué *clase* de cosas son yor claridad?

—¡Oh, cosas que han suce que viene — dijo la reina co plo — prosiguió, enrollándos tela emplástica —, aquí teno Ahora está preso y se le ca miércoles. El crimen recién s

—Imaginémonos que no c

—¿Y no te parece que es tóle la reina, atando con un

Alicia no pudo objetar na

—Desde luego sería lo m no lo sería.

—Estás equivocada de me garon nunca?

—Únicamente por faltas

—Pero lo fuiste, a pesar con aire de triunfo.

—Pero ya he dicho que er una gran diferencia.

—Pero si no las hubieses o vía mejor; ¡mucho mejor! ¡